

1788



DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

LA LABOR DEL SERVICIO
DE
INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
Y SU MUSEO EN LOS AÑOS
1935 A 1939

Memoria elevada a la Diputación por el Director del S. I. P.

I. BALLESTER TORMO



VALENCIA
EDITORIAL F. DOMENECH, S. A.
1942



III

EXPLORACIONES Y ESCAVACIONES

Lo reducido de la consignación para el Servicio, en los años normales 1935 y 1936, no consintió más excavaciones que las de San Miguel de Liria ; y la misma causa, agravada con las dificultades para practicar trabajos de campo en el período revolucionario, y luego hasta que la Diputación provincial normalizó su vida en lo que restaba del año 1939, fueron motivos que impidieron, en tan largo período, otras exploraciones que las que fueran imponiendo algunos casos de urgencia, de que haremos mención en esta Memoria.

Todo ello originó que, en el expresado período, especialmente desde 1937 a 1939, dedicase el S. I. P. sus actividades a los trabajos de prospección posibles.

La estancia del señor Chocomeli en la comarca de Benasal, en 1935, dió ocasión a que sus no frecuentes aptitudes de prospector inteligente, hallaren fecunda aplicación. Y así, además de los trabajos de que iremos dando cuenta luego, realizó descubrimientos tan interesantes como los de varios grupos de pinturas rupestres esquemáticas,

principalmente en las siguientes estaciones : Abri-go del Ros, «Còva Fosca» de Mauricio y «Roca del Senallo», en el término de Benasal ; y abrigos de «Roca del Molinell», Bobalar y «Covacha de Félix», en el término de Culla. Algunos de estos abrigos fueron visitados, más tarde, por una comisión del Servicio presidida por Francisco Porcar. De todos ellos pidió Chocomeli, para el S. I. P., la autorización necesaria para su estudio y exploración. Tales trabajos están en manos de Juan Cabré y José Chocomeli ; lo que nos impide entrar en detalles de los descubrimientos.

En el primer semestre de 1936 algunos elementos del Servicio, dirigidos por D. Fletcher, visitaron, en el término de Monforte del Cid, los restos de un monumento que se juzgaba de gran interés ; verificando su ligera exploración y estudio.

También en 1936 el señor Chocomeli y el capataz del Servicio señor Espí, efectuaron, en temporadas distintas, algunas exploraciones en una estación posiblemente palafítica, sita en «Les Marjals» de Navarrés, de que el S. I. P. tenía ya la concesión de excavaciones.

En 1937 y 1938 el Director del Servicio, acompañado por los señores Chocomeli y Espí, practicó un cuidadoso reconocimiento de las estaciones situadas en la solana de Sierra Bernisa y en Peña de San Diego. Algunos pequeños lotes de material ingresaron con tal motivo en el Museo.

Así mismo, en la primavera de 1938, y para comprobar algunos detalles en el «Castellet del Porquet», se practicó un laborioso reconocimiento por el Director del Servicio, ayudado por el capitán Espí y el auxiliar Enrique Plá Ballester.

Los trabajos de fortificación y de construcción de refugios, en período rojo, motivaron otras actividades exploratorias del Servicio, las pocas veces que llegaron a él noticias de descubrimientos. Entre ellas, y aparte el interesante hallazgo de Cullera, de que habremos de ocuparnos luego, mencionaremos el reconocimiento de silos descubiertos en una calle del pueblo de Villamarchante, efectuado por el Director, D. Mariano Jornet y el señor Espí; y otra visita hecha a Moncada por Espí junto con don Emilio Lluch, donde con motivo de la construcción de un refugio habían sido descubiertas, dentro de la población, unas ánforas, romanas al parecer; visita inútil, porque cuando la comisión llegó a Moncada ya se habían apresurado a efectuar obras que ocultaban el lugar del hallazgo e imposibilitaban todo estudio.

Dicho queda que, por las razones expuestas, no pudieron ser muchas las excavaciones efectuadas en el largo período a que esta Memoria se refiere; y que, aparte otras exploraciones de escasa importancia, sólo pudieron realizarse en los años 1935 y 1936, las excavaciones corrientes en San Miguel de Liria, en éste dándose por conclusas cuando

comenzaron los desórdenes revolucionarios, y las excavaciones que con urgencia impusieron los casuales descubrimientos de las sepulturas de Rocafort y de Cullera, de que hablaremos luego.

Pasamos a dar cuenta de los descubrimientos y excavaciones cuya publicidad consideramos conveniente; y, como otras veces, lo haremos más detenidamente de aquello cuyo conocimiento juzgamos de interés mayor; y muy especialmente nos detendremos en lo que se refiera a estaciones y materiales que no han de ser motivo de posterior publicación.

LAS PINTURAS NATURALISTAS «DELS COVARJOS» (BENASAL)

Uno de los hallazgos más interesantes a que dieron lugar, en 1935, las prospecciones que realizara el Agregado José Chocomeli en el término de Benasal, es el de un grupo de pinturas naturalistas, en los «Covarjos», serie de abrigos rocosos que aparecen a lo largo de un cinto de escarpes existentes en la vertiente montuosa que cierra por N. el llamado «Barranc del Bort». En la figura B de la lámina 1.^a damos una vista de la ladera dicha, percibiéndose en la parte inferior el cinto de escarpes con los «covarjos» o pequeños abrigos, siendo el de las pinturas el segundo de ellos contando de derecha a izquierda. En la figura A de la propia lámina se reproduce, a tamaño reducido, el

calco que de las pinturas hicieron los señores Chocomeli y Francisco Porcar. Trátase, como se ve, de una escena de caza: unos cazadores (sólo dos son visibles) acorralan a unas reses y disparan sobre ellas sus flechas. Las figuras, algunas fragmentariamente visibles, ofrecen dudas en su clasificación; una semeja cérvido, pero algunas otras parecen équidos. Sin tener este conjunto pictórico, por su extensión, la importancia de otros conocidos en aquellas comarcas, no deja de ser de interés su hallazgo y localización.

En otro abrigo del mismo escarpe, unos centenares de pasos a P. del de las pinturas mencionadas, percíbense restos indeterminables de otras también naturalistas.

Y algo más lejos, en la misma orientación, en la llamada «Roca del Senallo», descubrió también Chocomeli, junto con un importante grupo de pinturas esquemáticas, algunos restos de naturalistas.

No hacemos referencias más extensas de tales descubrimientos, por tener preparados su estudio y publicación, como se ha dicho, Juan Cabré y José Chocomeli.

LA «COVA DE LA SARSA» (BOCAIRENTE)

Hace bastantes años que esperamos poder dar término a las excavaciones de esta cueva, labor que tenemos encomendada, bajo nuestra dirección, al Colaborador de este Centro Fernando

Ponsell y a Camilo Visado, de Alcoy, descubridor, el primero, de la Sarsa, y concesionario de su exploración, que cedió luego al S. I. P. ; pero la especial disposición de la cueva, dando lugar a que penetren en ella las aguas pluviales, embarrándose el estrato y dificultando su excavación cuidadosa, aun en plena canícula, tiempo en el que por la altura de sierra Mariola ha de hacerse necesariamente, nos ha ido obligando a aplazamientos y suspensiones, especialmente cuando se dan lluvias tardías de primavera, por insignificantes que sean, como aconteció en la campaña preparada para Agosto de 1935, con la cariñosa ayuda de aquel benemérito valenciano que se llamó D. Manuel Simó Marín, elevado por los rojos a categoría de mártir, quien nos ofreciera toda clase de facilidades y acogida en su cercana finca de veraneo. A tales dificultades agréguese ahora las relativas a la manutención y alojamiento de peones a tan larga distancia de poblado.

El señor Ponsell, aprovechando circunstancias favorables en los años 1935 y 1939 (los otros los pasó en las cárceles rojas), ha explorado las diversas galerías irregulares, de centenares de metros de recorrido, que no ha logrado reconocer totalmente, y en las que, no obstante la altura de su situación, existen fuertes corrientes de agua. Se ha comprobado por Ponsell que sólo en la entrada existe yacimiento arqueológico.

Deseando dar a conocer, mientras la excava-

ción de la Sarsa se termina, algunos de sus más interesantes vasos, publicamos en la lámina II.^a de esta Memoria dos bellas piezas halladas por nuestro Colaborador. Al de la figura A sólo le falta, como se ve, parte del cuello y borde, y un asa; y el de la figura B es sólo algo más de la mitad de la pieza. Los dos muestran la típica decoración de zonas de rayado horizontal, conseguido mediante impresiones de borde de cardium, de las que penden, a modo de graciosos colgantes, líneas paralelas obtenidas de igual modo y terminadas en finas impresiones del natis de aquél. El tono oscuro de la pulida superficie de estos vasos, sobre la que se destacaría le decoración empastada en rojo, que algunos fragmentos acusan, debió darles gran belleza.

EL ENTERRAMIENTO DE «MOLA REMIGIA» (ARES)

Con ocasión de una visita de estudio hecha en 1935 por el Agregado de este Servicio José Chocomeli a los abrigos con pinturas de «Mola Remigia», del término de Ares, encontró al pie mismo del cinto de esarpes en que están aquéllas y a unos centenares de pasos a la izquierda de las mismas, un enterramiento prehistórico, ya profanado, que reconocido dió aún el cuchillo y las tres puntas de flecha de sílex que reproducimos en la figura A de la lámina III. El cuchillo, bien cortado, con lomo de tres chaflanes regulares y algo

curvo, es una pieza bastante perfecta, que mide 120 mm. Y de las puntas de flecha, todas de uniforme perfil ligeramente romboidal estirado, la de tamaño mayor es de buena piedra y labra, y las restantes de pedernal más basto y talla menos cuidada; no siendo éstos los únicos tipos dados por la sepultura, como veremos.

De la disposición del enterramiento nada puede precisarse, porque, cuando lo encontré Chocomeli, veíase ya sólo el hoyo propio de una rebusca desordenada, como puede observarse en la figura B de la misma lámina.

Del restante material que pudo hallarse, sólo sabemos que Francisco Porcar y José Chocomeli, en otra visita a «Mola Remigia», vieron algunas puntas de flecha, de la misma procedencia, pero de pedúnculo y aletas, en poder del masovero de la masada de dicho nombre.

Es de interés anotar que, frente al enterramiento, cerca del mismo y ya bajo la vertiente, existen restos de un despoblado de la misma cultura, del que el propio masovero tenía una pequeña pieza esferoidal de cobre, que parecía cuenta de collar.

LA SEPULTURA EN CUEVA DE ROCAFORT

Al atardecer el 2 de Julio de 1933 nos enteráramos, por el diario valenciano «Las Provincias», del descubrimiento de una sepultura prehistórica en el cercano pueblo de Rocafort, y de que se re-

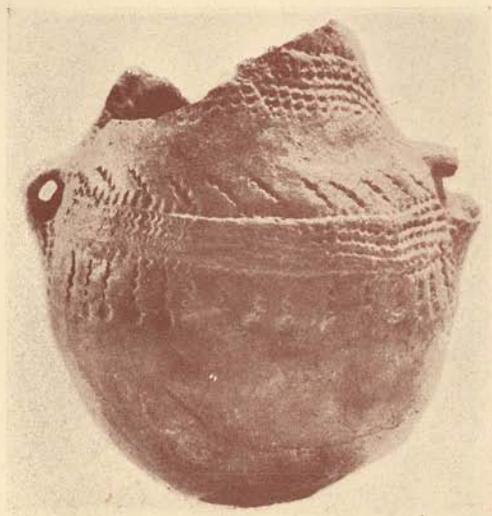


A.—Calco de las pinturas rupestres del «Barranç dels Covarjos» (Benasal) ($\frac{1}{6}$)

B.—Covachas de la cingla del mismo nombre, donde se hallan las pinturas ($\uparrow\uparrow$)

(Foto de J. Chocomeli. Calcos de éste y de D. F. Porcar)

A



B

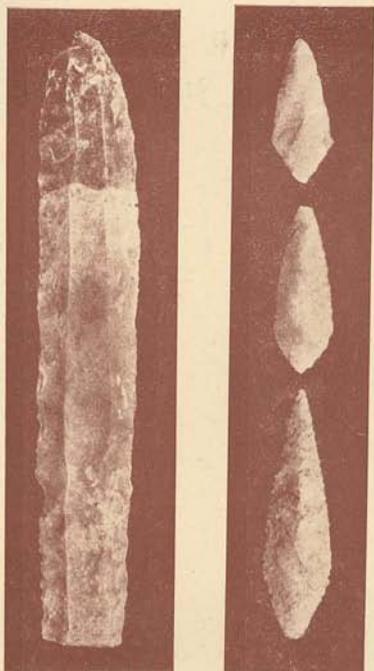


Vasos de «Cova de la Sarsa»

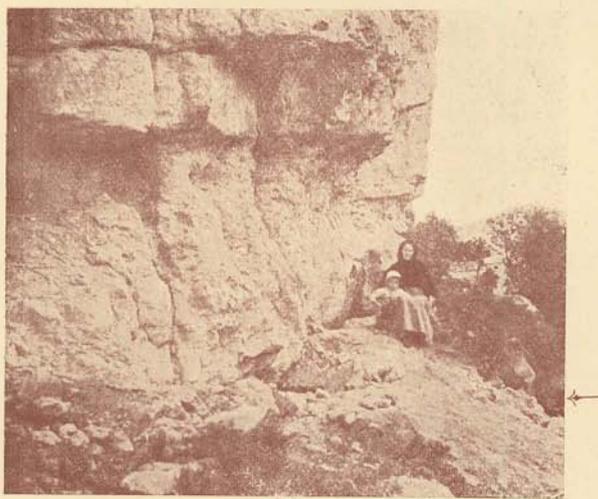
(A $\frac{3}{5}$, B $\frac{5}{7}$)

(Fotos de J. Adell)

A



B



Sepultura bajo los escarpes de «Mola Remigia» (Ares) (A $\frac{2}{3}$)

(Fotes de J. Adell y J. Chocomeli)